

drugada para dar lugar á la acción principal que se había estado preparando durante el ataque de Paso-alto

La noche era muy oscura. Las tripulaciones inglesas con la tropa de marina, repartidas en 29 lanchas, en el cutter y un barquito del país que los navíos habían apresado el día anterior, se separaron de los buques de la escuadra y en medio del mayor silencio se dirigieron hacia el muelle. El intrépido Troubridge las mandaba y venían provistas de todo lo necesario para dar el asalto á la fortaleza principal.

El Almirante Nelson y los Capitanes Freemantle y Bowen seguían en un mismo bote á la escuadrilla; pero por más que trataron de ocultar aquel movimiento, la fragata de la Compañía de Filipinas que estaba fondeada más á fuera que los demás barcos de la bahía, avisó á la batería de San Antonio por medio de una señal convenida, al mismo tiempo que á Paso-alto y empezó entonces el terrible fuego que debía echar á pique al cutter y sembrar el espanto y la dispersión en la división de lanchas.

Al sentir el primer tiro de la batería de San Antonio, los demás fuertes del centro (1) responden con actividad y viveza á aquel llamamiento supremo y en medio de la oscuridad de la noche, á la instantánea claridad de los disparos que iluminaba por momentos aquella espantosa escena de desolación y muerte, se vé al cutter *Zorra*, acribillado á balazos, desaparecer entre las olas con los 180 hombres que le montaban. La división de lanchas sobre la que vomitaba la metralla de los fuertes no puede sostener su línea de formación, y sumergidas unas y dispersas otras, bogan al azar ó van á estrellarse contra los arrecifes de la costa.

Con todo, Nelson y sus oficiales, seguidos de tres ó cuatro lanchas, pudieron en medio de aquel *pandemonium*, y á favor del humo y de la oscuridad, atracar al muelle y con el mayor denuedo sorprender la batería, cuyos defensores tuvieron que retirarse ante las fuerzas enemigas. Pero esta momentánea ventaja debía costarles bien cara; mientras que Nelson y sus oficiales, agrupados en el muelle, se concertaban para penetrar en la Plaza, un disparo hecho desde el Castillo de San Cristóbal (2) y una descarga de fusilería verificada desde la playa de la Alameda le fracturó el brazo derecho y tendió á sus pies sus más bravos Capitanes. Allí perecieron Bowen y su segundo Thorpe, así como Wetherhead Teniente del *Teseo*, y quedaron heridos Freemantle y Douglas. Viendo la tropa enemiga semejante desastre, y por otra parte que los nuestros invadían de nuevo el muelle con una batería de violentos, se decidieron á retornar de prisa á sus lanchas para salvar al almirante y demás heridos, no sin que esta operación les hubiera costado mucha pérdida de gente, como así lo confiesa el mismo Nelson en su Diario de Campaña. (3)

Mientras esto sucedía por el muelle, el valiente Troubridge consiguió atracar con su lancha solamente por el desembarcadero de la Caleta, al propio tiempo que el Capitán Waller lo verificaba igualmente con otras lanchas más por las Carnicerías, Barranquillo y Barranco de Santos. Los 60 hombres de las partidas de la Habana y Cuba que cubrían aquel puesto, no siendo bastantes para rechazar aquel grueso de enemigos, se replegaron hacia donde se hallaba la fuerza del Batallón de Canarias; y auxiliados todos de los valientes pilotos Franco y García, que con sus dos piezas barrían las cercanías del Barranco, obligaron al enemigo formado en dos columnas, á internarse en la población. Una de ellas se dirigió por la Plaza de la Iglesia hacia el Convento de Santo Domingo y la otra hacia la Plaza del Castillo.

Esta columna era la de Troubridge que inmediatamente se adelantó á atacar el rastrillo; pero el sostenido fuego de fusilería con que la recibiera la escasa tropa que dirigía D. Esteban Benítez de Lugo la obligó á retroceder y desfiló por la calle de la Caleta, de donde torciendo hacia la calle de las tiendas volvió á colocarse con otra columna que halló al paso en la parte alta de la Plaza frente al Castillo principal, en donde permaneció inactivo y silencioso, sin que su tropa contestara á algunos disparos de fusil que se le hicieron.

Habiendo descubierto, sin embargo, un puesto de víveres que se hallaba al cuidado de los Diputados de abastos D. Juan Casalón y D. Antonio Power, acudieron á apoderarse de él hiriendo á algunos vecinos.

A pesar de la falsa situación en que se encontraban Troubridge y los suyos, tuvo el atrevimiento de mandar al Castillo un sargento como parlamentario, obligando al Diputado Power y á D. Luis Fonsperuis á que le acompañasen para servirle de intérpretes. El mensaje se reducía á exigir del General la rendición inmediata de la Plaza, ó que de no hacerlo, quemaría la población. El General, en vez de contestar á tan impertinente mandato, mandó detener al sargento, sin darle respuesta alguna.

¿Qué ocurría entre tanto en el centro de la población? El General no recibía partes de la izquierda, por hallarse cortadas las comunicaciones con el Castillo á causa de la presencia del cuerpo de Troubridge en la Plaza, de la columna de Waller en Santo Domingo y de la de Samuel Hood en la Plaza de

(1) Estos fuertes fueron San Miguel, San Pedro, San Cristóbal y las baterías de Santiago, San Antonio, el Muelle, la de Concepción y San Telmo.

(2) El cañón de á 12 que hizo este estrago fué colocado aquella misma noche en una antigua tronera que estaba tapiada, pero que el Gobernador hizo abrir con la mayor celeridad y sin duda se debe á este feliz disparo una gran parte del brillante éxito de este combate.

Algún vate contemporáneo queriendo inmortalizar aquel hecho dedicó á aquella pieza de artillería la siguiente redondilla:

Mató á Bowen atrevido,  
á Nelson le quitó un brazo;  
á veinte y dos de un balazo  
muertos, al inglés vencido.

(3) «Habiendo sido casi todos muertos ó heridos.» (Palabras textuales de Nelson.)